Recursos Escuela Sabática
Comentario de la Lección

IV Trimestre de 2008
"La expiación y la cruz de Cristo"

Lección 1
(27 de Septiembre al 4 de Octubre de 2008)

La naturaleza de Dios: La base de la expiación

Pr. Alfredo Padilla Chavez

"Que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que dijo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero" (Isaías 46:10).

I. INTRODUCCION

La lección de esta semana titula "La naturaleza de Dios…" sin embargo al revisar el contenido de la lección encontramos que trata de algunos atributos de Dios, la razón es porque la Biblia no define a Dios ni se lo puede encerrar en conceptos humanos, su naturaleza es un misterio, como diría Lutero: "Dios es un Dios incomprensible", permanece en el misterio: "…el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible y a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver…" 1 Timoteo 6:16; en síntesis podemos solo conocerlo a través de sus atributos que nos ha mostrado.

Hay muchos misterios acerca de Dios, hechos acerca de Él: su naturaleza, su santidad y su poder, que sencillamente no podemos comprender. No obstante, hay un aspecto acerca de él que podemos comenzar a entender: específicamente, su amor a través de la obra redentora de su Hijo, una obra que nos afecta en el ámbito personal, individual; una obra que es el producto de la misma naturaleza y del ser de Dios. Nada fuera de Dios lo forzó a hacer lo que hizo por nosotros. En cambio, es por causa de su misma naturaleza que Él derramó su amor y su gracia hacia este mundo caído.

- Atributos trascendentes: Solo para Dios
- Atributos inmanentes: Son de Dios y los comparte con sus criaturas

II. ¿QUÉ ES LA EXPIACIÓN?

¿Qué es la expiación? En general, se puede decir que la palabra expiación se refiere a la eliminación de cualquier obstáculo en el compañerismo con Dios. En un sentido, la expiación es el equivalente a la reconciliación, pero también incluye la idea de que se elimina cualquier barrera que exista entre Dios y nosotros. La doctrina de la expiación enfatiza el sacrificio de Cristo como el medio expiatorio exclusivo por el cual se quita la barrera entre nosotros y Dios –que es el pecado–, dejándonos reconciliados con él.

La expiación, de hecho, es la doctrina bíblica alrededor de la cual giran todas las demás. Está centrada en la vida de Cristo, su muerte, su resurrección, su ascensión, su mediación y su regreso. Presupone la presencia del pecado, nuestra desesperada y fundamental necesidad de la salvación, y la disposición amante de Dios para salvarnos.

III. DIOS ETERNO

a. Fuente de vida

"Jehová, el eterno, el que posee existencia propia, el no creado, el que es la fuente de todo y el que lo sustenta todo…" **(***Patriarcas y profetas*, p. 313).

"Dios ha existido siempre. Es el gran "YO SOY". El salmista declara: "Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, y desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios" (Salmo 90:2). Él es el alto y sublime que habita en la eternidad. Él mismo afirma: "Yo Jehová, no me mudo". Con él no hay cambio ni sombra de variación. Él es "el mismo ayer, y hoy, y por los siglos"…" (*La fe por la cual vivo***,** p. 44**).**

b. Expiar al hombre dándole vida eterna

"…todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16)

"Vida eterna" Griego *zoe aionios*. En Juan, el adjetivo *aionios*, "eterno", sólo aparece con la palabra zoe, "vida" (cap. 3: 15-16, 36; 4: 14, 36; 5: 24, 39; 6: 27, 40, 47, 54, 68; 10: 28; 12: 25, 50; 17: 2-3). El texto griego de Juan 3: 16 dice literalmente: "pueda proseguir teniendo vida eterna". "Vida eterna" es vida que dura para siempre, vida que no tiene fin. Se hace posible únicamente mediante una conexión ininterrumpida con la Fuente de toda vida.

En 1 Juan 5: 11 el evangelista destaca el hecho de que Dios "nos ha dado vida eterna "*zoe aionios*". El don de la vida eterna se concretó cuando Dios dio el inefable don de su único Hijo. El cristiano sincero tiene el privilegio de regocijarse en que tiene "vida eterna" ahora, como una dádiva de Dios y "esta vida está en su Hijo" (1 Juan 5: 11). "El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida" (1 Juan 5: 12). La posesión de la vida eterna depende de que Cristo habite por fe en el corazón. El que cree tiene vida eterna y "ha pasado de muerte a vida" (Juan 5: 24-25; 6: 54; 8: 51).

IV. UN DIOS AMANTE

a. Dios es Amor

La Biblia presenta a un Dios que se revela a sí mismo por medio de sus acciones, las Escrituras nos dicen que Dios es amor por naturaleza; es decir, la esencia de su ser es darse a sí mismo por el bienestar de otros

"El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor" (1 Juan 4:8)

"Dios es amor." La sintaxis griega no permite invertir la frase para decir "amor es Dios". El amor se presenta más bien como la esencia de Dios. En el griego el verbo "es" viene de "eimi", no se usa para señalar una característica sino para definir algo, alguien. En este sentido podríamos decir que el "amor" es el "*sine qua non"* de Dios.

b. Expiar al hombre impulsado por su amor
“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito” (Juan 3:16)

“Amó al mundo... ha dado” El amor de Dios por los pecadores lo impulsó a planificar y dar desde la eternidad todo lo que tenía por la salvación del hombre. La esencia del amor es sacrificar el yo en favor de otros; el egoísmo es la antítesis del amor.

Que "Dios es amor" es una revelación, de importancia suprema para el bienestar del hombre. Que "Dios es espíritu" (Juan 4:24) es importante, pero no dice nada de la posibilidad de que disfrutemos de relaciones felices con ese ser. Que "Dios es luz" (1 Juan 1:5) satisface a nuestro intelecto, pero el pensamiento de un Dios purísimo que todo lo ve podría producir temor antes que consuelo, pues si tiene en cuenta lo que somos, ¿qué de bueno podría encontrar en nosotros un Dios tal? Pero cuando conocemos que Dios es amor, el temor es reemplazado por la seguridad y confiadamente nos colocamos en las manos de nuestro Padre celestial pues sabemos que él cuida de nosotros (1 Pedro 5:7).

Que "Dios es amor" también implica que no ha existido ni existirá un tiempo cuando no ha sido o no será amor. Su naturaleza nunca cambia. El amor ha sido su cualidad dominante y continuará siéndolo en lo futuro. La declaración "Dios es amor" es de valor infinito para comprender el plan de salvación. Sólo el Amor podría haber dotado de libre albedrío a sus criaturas, corriendo así el riesgo de participar de los sufrimientos que el pecado ha acarreado a la Deidad, a los ángeles y a los seres humanos. Sólo el Amor podía haber tenido interés en ganar el alegre servicio voluntario de los que estaban en libertad de seguir sus propios caminos. Y cuando entró el pecado, sólo el Amor pudo tener la paciencia y la voluntad para idear un plan que permitiera que el universo comprendiera plenamente los hechos básicos del gran conflicto entre el bien y el mal, con lo cual quedaba el universo a salvo de cualquier nuevo surgimiento de egoísmo y odio. Dios, que es verdaderamente amor, en la guerra contra el pecado sólo puede usar la verdad y el amor, mientras que Satanás utiliza astutas mentiras y la fuerza cruel. Sólo el Amor pudo inspirar el plan que permitiría que el Hijo redimiera a la raza humana de la culpabilidad y del poder del pecado, primero mediante su vida terrenal, su muerte y resurrección, y que después se convirtiera en Cabeza de una raza nueva sin pecado. Dios fue impulsado por su misma naturaleza a idear y llevar a cabo este asombroso plan (Juan 3: 16).

“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8)

“Muestra” Griego *sunísťmi*, que también podría traducirse como "establecer", "probar". "Dios probó su amor hacia nosotros". De modo que el pasaje podría traducirse: "Dios da una prueba de su amor para con nosotros". Este verbo también tiene el significado de "recomendar" (Romanos 16:1; 2 Corintios 4:2). La muerte de Cristo por los pecadores no sólo demuestra o prueba que el amor de Dios es una realidad, sino que también coloca ese amor ante nosotros en toda su grandeza y perfección. La flexión del verbo indica que Dios continúa probando y realzando su amor por nosotros. El sacrificio de Cristo permanece como la demostración máxima de ese amor. Jesús murió una vez por todos, pero en los

resultados permanentes de su muerte tenemos una prueba constante del amor de Dios por cada uno de nosotros.

"Su amor" Literalmente "su propio amor". El amor del Padre fue manifestado en la muerte de Cristo. Este hecho vital debe ser reconocido para poder comprender correctamente la expiación. Cristo no murió para apaciguar a su Padre o para inducirlo a que nos ame. El amor divino fue el que concibió en el principio el plan de la expiación y de la salvación, y el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo han colaborado en perfecta armonía para efectuarlo (Juan 3:16; 10:30; 14:16, 26; 15:26; 17:11, 22-23; Romanos 3:24; 8:32; Efesios 2:4-7; 2 Tesalonicenses 2:16; 1 Juan 4:10). Su amor por los pecadores fue lo que indujo a Dios a dar a su Hijo para que muriera, y él se dio a sí mismo en ese sacrificio expiatorio (2 Corintios 5:19).

"Aún pecadores" En el hombre no había nada que mereciera el amor de Dios. El amor de Dios para con nosotros no fue una respuesta a amor alguno que hubiéramos tenido por él, pues éramos sus enemigos. "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros" (1 Juan 4: 10).

"Por" Gr. *hupér*, que puede entenderse "a causa de", "en lugar de". Pablo no dice únicamente que Cristo murió "en lugar de nosotros", como "propiciación", "ofrenda y sacrificio" por nosotros (Efe. 5: 2) y "rescate por todos" (1 Timoteo 2:6). Si la muerte de Cristo hubiera sido involuntario habría sido suficiente para decir que murió "en lugar de nosotros"; pero Pablo también afirma que Cristo murió "por nosotros" a causa de nosotros. Como nuestro Paladín, Amigo y Hermano, deliberada y voluntariamente dio su vida por causa de nosotros, porque nos amaba (Efesios 5:2). Mediante este sacrificio se convirtió en nuestro Representante, pues cuando "uno murió por todos, luego todos murieron" (2 Corintios 5:14). De modo que es correcto decir que Cristo murió "en lugar de nosotros" y "a causa de nosotros", y la sencilla preposición "por" resulta adecuada para enlazar ambas ideas.

V. DIOS COMO CREADOR

En la formación de nuestro mundo Dios no estuvo sujeto a sustancia o materia preexistentes "De modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía" (Hebreos 11:3). Por el contrario, todas las cosas, materiales o espirituales, aparecieron por la voz del Señor Jehová, y fueron creadas para cumplir los propósitos de él. Los cielos y toda su hueste, la tierra y todas las cosas que en ella hay, no son sólo obra de su mano; llegaron a la existencia por el aliento de su boca. (***Alza tus ojos*****, p. 338**).

a. Creador del universo (*creatio ex nihilo*)
"En el principio creó Dios los cielos y la tierra" (Génesis 1:1).

El verbo "crear" viene del hebreo "*bara*", que en la forma en que se usa aquí describe una actividad de Dios (*creatio ex nihilo*), nunca de los hombres, Dios crea "el viento" (Amós 4: 13), "un corazón limpio" (Salmo 51:10) y "nuevos cielos y nueva tierra" (Isaías 65:17). Las palabras hebreas que traducimos "hacer", "*asah*, "formar", *yatsar* y otras, frecuentemente (pero no en forma exclusiva) se usan en relación con la actividad humana, porque presuponen materia preexistente.

Dios como Creador significa que él debe ser distinguido de la creación, que él no es parte del orden creado. Dios como el Creador significa que no había nada antes de él o antes de sus actos de creación (Romanos 4:17; Hebreos 11:3). Dios como Creador significa que todo le pertenece a él y depende de su poder y benevolencia para subsistir (Salmo 24:1, 2; 104:10-14). Dios como Creador significa que la creación revela la gloria y el poder de su Creador (Salmo 19:1-3; Romanos 1:20).

b. Expiar al hombre recreándolo

"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas." (2 Corintios 5:17)

Nueva "Criatura" Griego *ktísis*, "creación", "cosa creada", "criatura". "Nueva creación" (BJ, BC). La persona debe ser transformada en una nueva criatura para que, impulsada por el amor de Cristo, no viva más para el yo sino para Dios, para que no juzgue más por las apariencias sino por el espíritu, para que conozca a Cristo según el espíritu y no según la carne. La transformación de un pecador perdido en una "nueva criatura" requiere la misma energía creadora que originalmente produjo la vida (Juan 3:3, 5; Romanos 6:5-6; Efesios 2:10; Colosenses 3:9-10). Es un acto sobrenatural, completamente ajeno a la experiencia humana normal.

La nueva naturaleza no es producto de alguna virtud moral que algunos afirman que es inherente en el hombre, y que sólo necesita crecer y manifestarse. Hay miles de seres humanos de reconocida moralidad que no profesan ser cristianos y no son "nuevas criaturas". La naturaleza nueva no es simplemente el producto de un deseo, ni de una resolución de hacer lo recto (Romanos 7:15-18), ni de un asentimiento mental ante ciertas doctrinas, ni de un cambio en el que se abandonan un conjunto de opiniones o sentimientos a cambio de otros, ni siquiera de sentir dolor por el pecado. Es el resultado de la presencia de un poder sobrenatural dentro de la persona, que da como resultado su muerte al pecado y su nuevo nacimiento. Así renacemos a la semejanza de Cristo, somos adoptados como hijos e hijas de Dios y marchamos por un nuevo camino (Ezequiel 36:26-27; Juan 1:12-13; 3:3-7; 5:24; Efesios 1:19; 2:1, 10; 4:24; Tito 3:5; Santiago 1:18). Así somos hechos participantes de la naturaleza divina y se nos concede la posesión de la vida eterna (2 Pedro 1:4; 1 Juan 5:11-12). El nuevo creyente no nace como un cristiano maduro y bien desarrollado. Al principio tiene la inexperiencia espiritual y la inmadurez de la infancia, pero como hijo de Dios tiene el privilegio y la oportunidad de crecer hasta la estatura plena de Cristo.

VI. UN DIOS SANTO

a. Único e incomparable

El término santo generalmente designa lo que ha sido puesto al servicio exclusivo y singular de Dios. Pero, cuando santo se aplica a Dios, enfatiza el hecho de que él es singular e incomparable. No hay nadie en el universo como nuestro sublime y majestuoso Dios (Isaías 46:5, 9), y solo él es digno de nuestra adoración.

b. Expiar al hombre compartiendo su santidad

Segunda, que Dios sea santo no significa que él esté distante y que sea inaccesible a nosotros e incapaz de tener compañerismo con nosotros. Su santidad y su amor son inseparables. Su santidad se revela en su disposición a morar con el contrito y humilde de espíritu. Al acercarse a los seres humanos y al morar entre ellos, el Santo permite que sus criaturas participen de su santidad. "…Yo habito en la altura y la santidad, pero habito también con el quebrantado y humilde de espíritu…" (Isaías 57:15)

"En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre" (Hebreos 10:10)

"En esa voluntad" Quizá significa que al cumplirse esa voluntad mediante el perfecto sacrificio de Cristo, somos santificados, o que en esa voluntad que entregó a Jesús como sacrificio por los hombres, está incluida nuestra santificación (1 Tesalonicenses 4:3).

"Somos santificados" O "hemos sido santificados". El texto griego insinúa el pensamiento de que fuimos santificados y ahora permanecemos en estado de santificación. La santificación se contempla aquí no desde el aspecto de un proceso continuo (Romanos 6:19), sino en términos de un cambio radical del pecado a la santidad y como una continuación en ese estado. Este significado se encuentra en otras partes. Dirigiéndose a los creyentes corintios, Pablo les habla, por ejemplo, como "a los santificados en Cristo Jesús" (1 Corintios 1:2); también les recuerda que "ya" han "sido santificados" (1 Corintios 6:11).

"Ofrenda del cuerpo" Aquí se halla la aplicación que le da el autor a la declaración "amas me preparaste cuerpo". Cristo tomó un cuerpo humano, cuerpo que fue ofrecido; y por medio de la ofrenda de ese cuerpo los hombres obtuvieron la santificación. Jesucristo "nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención (1 Corintios 1:30).

VII. EL DIOS OMNISAPIENTE

"…En tiempo pasado el Señor Dios del cielo reveló sus secretos a sus profetas, y lo sigue haciendo todavía. El presente y el futuro son igualmente claros para él, y muestra a sus siervos la historia futura de lo que habrá de ser… El eco de la voz de Dios se deja escuchar a través de las edades, diciéndole al hombre lo que ha de ocurrir…" (*Alza tus ojos,* p. 94).

a. Conoce todo

"Él sabe todo" (1 Juan 3:20). Nada se esconde de Él. "Ninguna cosa creada escapa a la vista de Dios. Todo está al descubierto, expuesto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas" (Hebreos 4:13). Todas las esferas de su creación están inundadas por su presencia y, por lo tanto, él sabe cada dimensión de ellas (Salmo 139:7-10). También conoce el pasado, el presente, el futuro: que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho: "que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho…" (Isaías 46:10)

b. Expiar al hombre antes de crearlo

“Él estaba destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros…” (1Pedro 1:20)

“Destinado” Griego *proginosko*, "conocer de antemano", "prever" (Romanos 8:29); "predestinado"; "ya conocido antes".

“Antes de la fundación” La presentación de Cristo como el Cordero redentor no fue un plan de emergencia, introducido para hacer frente a un cambio imprevisto de circunstancias, sino que fue parte del propósito eterno de Dios (Mateo 13:35; 25:34; Romanos 16:25; Efesios 3:1 l; Apocalipsis 13:8). Aquí y en otros pasajes de las Escrituras se enseña la preexistencia de Cristo.

“Manifestado” Griego *faneróo* Aunque la presciencia de Dios y el haber determinado que habría un Salvador se remontan a la eternidad, la encarnación convirtió ese pensamiento de Dios en un hecho histórico (Juan 1:14; 1 Juan 1:1, 3). El hecho de que Cristo se "manifestó" implica su existencia previa (1 Timoteo 3:16; 2 Timoteo 1:10; 1 Juan 3:5, 8; 4:9).

CONCLUSION

El Dios que por su naturaleza es vida en sí mismo es el único que puede restaurar la vida del hombre. Quiere crearnos de nuevo y Él es capaz de hacerlo, pues es el Creador, es capaz de santificarnos por medio de Cristo. Su conocimiento, que abarca todo, revela que el pecado no fue un accidente inesperado sino algo que él previó y para lo cual estaba preparado.

Alfredo Padilla Chávez
Pastor IASD Puente Piedra “A”
Hrrp://www.escuelasabatica.tk
www.apcnorte.org.pe
Lima – Perú